Jesús!

Is 9,1-3.5-6;
Sal 95;
Tt 2,11-14;
Mt 1,1-25
(misa vespertina)

Navidad del Señor

Después de tomar esta decisión el ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas aceptar a María como esposa, pues el hijo que espera viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados». Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había anunciado el Señor por el profeta: «La virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Emmanuel», que significa: «Dios con nosotros». Cuando José se despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado: recibió a su esposa y, sin tener relaciones conyugales, ella dio a luz un hijo, al que puso por nombre Jesús.

Un proyecto de vida, con objetivos por alcanzar, con sueños que están por realizarse. Todo corre como el aceite hasta que en un momento sucede algo que cambia los proyectos, piensa, así, que quizás lo mejor, la elección más justa, sea la de poner los sueños en el fondo del cajón. Cuando somos “grandes” quizás resulta más fácil dejar de lado los propios deseos, pensando que se trate de “cosas de jovencitos”. Los años transcurridos en construir, las horas pasadas en pensar y en proyectar, no han servido mucho. José, un joven como otros, cuyo deseo es casarse y tener una familia, descubre que su prometida esposa está embarazada y ve destrozarse su sueño en un instante. Pero José es un joven al que no le gusta hacer rumor; es el hombre del silencio y «decide repudiarla en secreto» dado que «era justo y no quería exponerla al público», sabiendo bien cuáles serían las consecuencias para María. Acepta este “fracaso” y vuelve a casa sin su esposa. Sin embargo algo más impresionante está ocurriendo: detrás del sueño de José se encierra un sueño más grande, porque es Dios el que está soñando por él. Dos jóvenes comprometidos que se encuentran envueltos en el proyecto de Dios. Pero el paso decisivo debe cumplirlo José y «hace como le había ordenado el ángel del Señor y tomó consigo a su esposa». A José se le pide de «no temer», de hacerlo, porque «lo que en ella ha sido concebido es obra del Espíritu Santo». Es algo más bello que nuestras expectativas, va más allá de nuestros sueños: es algo más grande. Dios tiene un plan para cada uno, pero depende de nosotros el paso - o más bien el primer - movimiento: la confianza.
"¡José, no temas, tú, no temas! Él tiene algo que va más allá de nuestras expectativas, más allá de nuestros sueños: es algo más grande. Dios tiene un proyecto para cada uno, pero a nosotros nos toca la última – o mejor, el primer movimiento: la *confianza*. «José ¡no temas!». ¡No temas tú, no temas! Él tiene un sueño más grande para ti y más bello que el tuyo: solo si sabrás «despertarte del sueño» y hacer con Él. ¡Él tiene un sueño para ti, te indica el Señor, en tu corazón será Navidad!

©AVE, *Coraggio, sono io.* Azione Cattolica Italiana – www.azionecattolica.it

Mañana será destruido el pecado de la tierra
y sobre nosotros reinará el Salvador del mundo

Pequeños pero fuertes en el amor de Dios, como san Francisco de Asís, todos los cristianos estamos llamados a cuidar la fragilidad del pueblo y del mundo en que vivimos. Hemos hablado mucho sobre la alegría y sobre el amor, pero la Palabra de Dios menciona también el fruto de la paz (EG 216-217).